



Entrevista a Mirta Zaida Lobato.
**Lecturas rizomáticas para acentuar el pensamiento crítico desde la escuela de la
incomodidad**

Wilson Lermenda Delgado*
Camila Neves Guzmán**

Una de las mayores constantes en la historiografía contemporánea es la idea de cambio. Desde las trayectorias que experimentan los sujetos históricos hasta las categorías de análisis que utilizan quienes investigan el pasado para responder interrogantes del tiempo presente. En esas lecturas, ha sido importante la incorporación a los relatos históricos de sujetos que no estaban considerados en las llamadas visiones oficiales de la historiografía. Así es como mujeres e infancias se han ido integrando por medio de miradas problematizadoras del pasado.

Abordarlos no es tarea fácil, ya que no siempre la mal llamada “documentación oficial”, es decir, la que proviene desde los archivos del Estado, contiene información sobre dichos sujetos históricos. Que no se les mencione en algunas fuentes, no quiere decir que no existan. Entonces, ¿dónde encontrarlos? Muchas veces las organizaciones de la sociedad civil resguardan su propia documentación, la cual es tremendamente útil para los estudios históricos. También existe la memoria viva, que pueden aportar información relevante que los historiadores, varones y mujeres, deben interpretar y someter a análisis. En ese sentido, la apertura a diferentes tipos de

* Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Académico del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Becario de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N°21200996 (ANID), correo electrónico: wlermanda@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5531-6377>.

** Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Becaria de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N°21201046 (ANID), correo electrónico: cneves@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3814-8521>.

fuentes históricas es una tarea fundamental para construir historias fruto de análisis densos y complejos de la realidad, pero que a su vez se puedan comunicar tanto al público especializado, como también a la ciudadanía general, que quiera aprender del pasado histórico. Es realmente un desafío permanente. Por otro lado, dicho círculo virtuoso en la generación de conocimiento va de la mano con el diálogo y trabajo conjunto con distintas disciplinas del saber humano, no solo científicas.

Dichas motivaciones por el cambio concuerdan con el trabajo que propone Mirta Zaida Lobato, historiadora argentina y doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Desde 1985 que se encuentra vinculada a dicha Casa de Estudios. En la actualidad también está asociada a la Universidad Nacional de San Martín.



Mirta Zaida Lobato, octubre 2023. Historiadora argentina.
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de San Martín.

A lo largo de su trayectoria académica ha centrado sus investigaciones en el mundo del trabajo, por medio del estudio de instituciones estatales laborales, cultura obrera, protestas, relaciones de género y comunicades obreras. Fue fundadora y miembro del Consejo de Dirección de *Entrepasados* (Revista de Historia) y de *Mora* (Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género). Ha recibido numerosos premios a lo largo de su carrera, destacando la beca Guggenheim que se adjudicó en el año 2006.

Ha publicado numerosos artículos y libros como *Infancias argentinas* (Edhasa, 2019), la prensa obrera (Edhasa, 2009), *¿Tienen derecho las mujeres? Política y ciudadanía en la argentina del siglo XX* (Capital Intelectual, 2008), *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960* (Prometeo, 2001, reeditado en 2004), coautora del *Atlas Histórico de la Argentina*

(Sudamericana, 2000) y *La protesta social en la Argentina* (FCE, 2003) y editora de *Comunidades, historia local e historia de los pueblos. Huellas de su formación* (Prometeo, 2020), Buenos Aires. *Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX* (Biblos, 2011) y *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* (Biblos, 2005).

La lectura de esta entrevista es un aporte para la comunidad académica en el sentido de permitir la reflexión en torno a nuestras propias prácticas en la generación de conocimiento histórico. La invitación es a pensar la Historia estando atentos a las múltiples posibilidades que ofrecen los sujetos históricos, las fuentes documentales disponibles y las relaciones con distintas áreas del saber humano. También, es imprescindible situarnos en la “escuela de la incomodidad” para remecer el conocimiento histórico, rompiendo con viejos paradigmas. Y, desde allí, actuar como investigadores/as para lograr una sociedad más equitativa. La construcción de significados resulta fundamental para edificar puentes que faciliten el diálogo con otras disciplinas. Esto, para incitar el pensamiento crítico desde las universidades hasta las escuelas, que contribuya a pensar la Historia y construir democracia. Para ello, es deber de los/as historiadores/as acercar la disciplina a las ciudadanías, divulgando el conocimiento histórico de manera atractiva para la audiencia. De esta manera, podemos entender la Historia como un complejo entramado que interpreta la conjunción entre la memoria individual y colectiva con el fin de entregar herramientas que permitan escuchar y respetar las diferentes voces.

Las ideas de progreso y modernidad han estado en el discurso historiográfico de América Latina durante el último siglo. Sin embargo, desde hace un tiempo se han propuesto miradas críticas a dichos conceptos. Ejemplo de ello han sido los estudios subalternos, enfocándose en sujetos sociales que se encontraban en los márgenes de los procesos de modernización o derechamente fuera de ellos. ¿Cómo observa usted esa discusión? ¿Qué planteamientos teóricos o prácticos propone para superar las miradas tradicionales que se practican en la historiografía? ¿Es la apertura hacia otras ciencias y formas de conocimiento una opción?

MZL: Los conceptos que informan el trabajo del historiador van cambiando con el paso del tiempo por eso es importante situar esas ideas en el momento en que adquirieron mayor difusión, las razones para ello y sus usos. Hay por cierto asincronías, está siempre el problema del lenguaje y de sus traducciones y finalmente están también las lecturas con las que se nutren las personas que se dedican a la investigación histórica.

Reinhart Koselleck en un libro publicado en 1992 en español señalaba que no hay ninguna sociedad sin conceptos en común y que los conceptos se basan en sistemas sociopolíticos complejos. Desde esta perspectiva para hablar de modernidad y progreso sería necesario realizar un mapa conceptual de su aparición y difusión en la literatura histórica lo que excede largamente mi experiencia de investigación. Sin embargo, puedo decir que, tal vez, un sentido posible de modernidad se corresponde con un momento histórico de construcción del Estado y de

organización de una sociedad capitalista que va estrechamente unida al cambio social y que se considera que ese camino lleva inexorablemente al progreso.

Entiendo que, en algunas de sus formulaciones para el caso argentino, la modernidad opone dos mundos enfrentados de valores y comportamientos: el de los valores tradicionales y el de la razón y la autoridad. Esa visión dicotómica es cuestionable porque en los momentos de cambio lo “viejo” no desaparece del todo y lo “nuevo” no emerge de un momento para otro. Los tiempos de cambio son atractivos justamente porque se puede trabajar con las contradicciones, con el devenir de la transformación. La idea de modernidad está siempre confrontando con “otros”.

Durante mucho tiempo los estudios sobre trabajadores, que son los que me interesan, se articularon a partir de fuertes combates teóricos y metodológicos, alimentados muchas veces por las diferencias ideológicas y políticas. Pienso que en buena medida las opciones estaban marcadas a fuego y parecía imposible pensar complementariedades entre los recursos disponibles para el análisis histórico. Las transformaciones de los mercados laborales y sus consecuencias sociales, más los cambios en las formas de protestas y la emergencia de nuevos actores sociales que se produjeron en las últimas décadas del siglo XX y en las que van del siglo XXI han renovado viejas preocupaciones alrededor de los conceptos utilizados y de las metodologías de análisis. Corrientes diferentes y hasta opuestas se convirtieron en comunidades conceptuales que pueden utilizarse de manera complementarias. Por ejemplo, las ideas de Marx alrededor del trabajo asalariado se combinan con las formas contractuales en la división del trabajo social según Durkheim y los mecanismos de dominación según Weber y aparecen expresiones como neomarxismo con todas sus variaciones.

También desde fines del siglo XX los estudios históricos, especialmente los producidos en países de la Europa occidental se han ido desplazando hacia los márgenes y plantean la necesidad de “reconceptualizar la clase obrera”, un ejemplo serían los ensayos de van der Linden, o la idea de la crisis de la sociedad del trabajo y los derechos asociados a su desenvolvimiento, presentes por ejemplo en la obra de Castel, pero, desde mi perspectiva, me parece que los historiadores, especialmente los que producían en las universidades latinoamericanas, ya venían debatiendo esas cuestiones. Al menos tengo presente de mis lecturas la importancia de las investigaciones sobre “las clases populares”, “los modestos labriegos”, “los artesanos”, “las empleadas domésticas”, “las mujeres”, “la gente común”, “los de abajo” y así podría seguir con las menciones para dar cuenta de la complejidad que fueron adquiriendo estos temas en la investigación histórica.

Con respecto a los estudios subalternos, cuyo origen se reconoce entre los historiadores de la India, forman parte de un movimiento más amplio que se propone repensar a los sujetos sociales y sus experiencias y que se da simultáneamente en diferentes regiones. Su impacto dentro de la comunidad lingüística anglosajona hizo que adquiriera más fuerza entre investigadores que compartían un lenguaje en común. Esto, sin duda, obliga a pensar también

sobre cómo circulan las ideas y su relación con las políticas editoriales y la disponibilidad de recursos para traducciones.

Los estudios subalternos como los de Guha y su uso de documentos judiciales o los de Chitra Joshi, principalmente su *Lost Worlds*, donde cuestiona las ideas que ven a los trabajadores como sujetos pasivos y examina las diferentes maneras en que los migrantes se enfrentan a una nueva vida en las ciudades industriales, moviéndose entre lo urbano y lo rural, al mismo tiempo que desarrollan formas alternativas de vida en el trabajo y en la familia fueron inspiradores para algunos pocos historiadores. Fuentes judiciales y policiales, testimonios orales, textos de la cultura popular, imágenes fueron importantes en las interrogaciones de las clases subalternas, populares, trabajadoras. Palabras que muchas veces funcionan como intercambiables.

La historia de las mujeres, los estudios de género y las historias feministas también fueron impulsos relevantes para la investigación histórica. Los interrogantes se abrieron en múltiples direcciones. Los documentos susceptibles de ser interrogados también. El análisis histórico estableció diálogos más fluidos con diferentes disciplinas. Quedó al descubierto la compleja relación entre pasado y presente, comunidad y nación, memoria e historia, experiencia y vida cotidiana, cultura y tradiciones.

En rigor de verdad, la historia social y cultural de América Latina tiene numerosos ejemplos de esa vitalidad y se han producido interesantes intercambios entre historiadores, varones y mujeres, sobre abordajes locales que permiten a su vez “desnacionalizar” las experiencias historiográficas y entablar diálogos cruzados sobre problemas relacionados con género, mercados laborales, procesos de racialización, política, ciudadanía y sociabilidades. Un ejemplo de esas formas de inspiración fueron los diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil que bajo el título de *Historias cruzadas* compilaron Juan Suriano y Cristiana Schettini.

Por otra parte, y situando la historiografía sobre historia social y cultural en Argentina, cabe destacar también que, a lo largo de los últimos 40 años de vida democrática, con sus claroscuros, han posibilitado una continuidad académica y un clima favorable para la investigación en las universidades que muchos de nosotros no habíamos vivido en las décadas anteriores, especialmente durante la larga noche de la última dictadura militar.

Ahora bien, ustedes me preguntan sobre qué planteamientos teóricos o prácticos se pueden proponer para superar las miradas tradicionales en las prácticas historiográficas. Hace mucho tiempo, en la “universidad en las sombras”, como llamo a los grupos de estudios que se formaban por fuera de las instituciones oficiales, leíamos a Edward Thompson. Se grabó en mí la idea de que la escuela de la incomodidad era fundamental para pensar el pasado, no tengo claro si Thompson lo escribió o no, pero me gusta pensar que vale la pena no sentirse a gusto con las ideas e interpretaciones en boga y acentuar el pensamiento crítico para transitar por nuevos

caminos, a veces más inciertos, pero seguramente más desafiantes. Y también una mente abierta al diálogo entre las disciplinas.

Su obra "La vida en las fábricas..." (Prometeo, 2004) es una muestra de cómo la microhistoria es útil para retratar las trayectorias y dinámicas de una comunidad particular, desde donde se proyectan aspectos sociales, políticos y culturales. En esa óptica, ¿qué lecciones o aprendizajes se sacan luego de una investigación de ese estilo? Por otro lado, y pensando en la globalidad hacia la cual apunta la microhistoria como enfoque ¿cómo se establecen los diálogos entre las experiencias micro y los fenómenos globales en los cuales se insertan los sujetos históricos estudiados?

MZL: *La vida en las fábricas* fue para mí una escuela de aprendizajes, fue una estación importante en mi devenir como historiadora. Investigué sobre la experiencia laboral en los frigoríficos Armour y Swift, y en una empresa textil de la localidad de Berisso (provincia de Buenos Aires-Argentina) en un momento en que la historia social del mundo del trabajo estaba en cierto modo obligada a reinventarse y eso coincidía con mi inserción en la vida académica en la Universidad de Buenos Aires. Aunque debo investigar un poco más en el archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires puedo sugerir que mi tesis, luego convertida en este libro, fue la primera tesis doctoral que cruza trabajo y género y esto es así porque en el momento en que yo inicié esa investigación el encuentro entre historia social y género ya estaba presente entre historiadoras de otras geografías, desde Sheila Rowbothan a Michelle Perrot, pasando por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis y, además, la relación género/trabajo formaba parte de las preguntas que se formulaban algunas sociólogas en Argentina a las que yo leía con avidez.

Fue muy interesante ese proceso de investigación pues mi pensamiento se abría a un esquema rizomático alimentado por lecturas muy disímiles entre sí.

En *La vida en las fábricas* trabajé con un conjunto polifónico de documentos que luego me llevaron a profundizar en la investigación sobre trabajo femenino, la prensa gremial en Buenos Aires y Montevideo, las formas de protestas, la geografía y coreografía de los movimientos sociales. Sin embargo, yo no tenía una historia de las trabajadoras para apoyarme y, por eso, tuve que realizar un estudio minucioso del trabajo fabril femenino en esas actividades industriales que luego me permitió escribir una historia de las trabajadoras en la Argentina entre 1869-1960. El otro foco importante estaba puesto en la historia local y el rol del trabajo en las plantas procesadoras de carne en la construcción de una comunidad obrera. También presté atención a las cuestiones étnicas-nacionales a través del análisis del origen de los trabajadores en la doble dimensión de migrantes transnacionales y migrantes internos. Es común en Argentina enfatizar que "nosotros descendemos de los barcos" y yo juego con la idea de que también están "los que descendieron de los trenes".

La historia local en su dimensión espacial, cultural y política fue alimentada por la lectura de *Pueblo en Vilo* de Luis González y González, para mí el primer libro que plantea la cuestión de la microhistoria. Recién más tarde reforcé esta dimensión analítica con las lecturas de la escuela italiana. *Pueblo en vilo* había sido publicado en 1968 y los trabajos de Carlo Ginzburg llegaron para mí años más tarde por eso reivindicó este texto como una lectura de microhistoria que ilumina las vicisitudes de la comunidad de San José de Gracia en México. En un pequeño espacio se cruzan historias conectadas de negocios, trabajo, religión, juegos, migraciones, de hombres mujeres y niños, de radio, electricidad, vida social, todas cuestiones que me atraen particularmente para interrogar el pasado. Los estudiantes pueden descubrir la riqueza de esta investigación en el documental de Patricio Guzmán *Les Barrières de la solitude. Pueblo en vilo* que puede verse por YouTube.

También entiendo que las lecciones de la microhistoria, que están relacionadas con lo local, parten de preguntas relevantes para muchas realidades, como señala Giovanni Levi en su artículo sobre microhistoria e historia global. Confieso que no me siento atraída por los debates de lo local y de lo global porque las categorías que han surgido son varias y tal vez ninguna satisfactoria. A mí me gusta pensar que los saberes son situados, es decir que es necesario analizarlos en sus contextos de producción, incluso considerando la subjetividad de los productores de esos conocimientos y de que las historias están conectadas en complejos entrelazamientos económicos, políticos, sociales, culturales y geográficos. No he leído en su totalidad la abundante literatura que se mueve en ese guiso terminológico conformado por categorías como historia transnacional, historia mundial, historias cruzadas, historia atlántica, geohistoria, gran historia e historia global. Pero coincidí con Levi sobre el atractivo del trabajo de Subrahmanyam cuando nos muestra las conexiones entre sociedades diferentes. Al fin y al cabo, lo que importa es que sea un buen trabajo de investigación histórica, escrito con soltura, atractivo para todos los públicos desde el más académico hasta el general, interesado en saber más sobre el pasado.

En términos generales, el asociativismo en el mundo del trabajo ha sido analizado desde ópticas políticas o desde enfoques cercanos a la sociabilidad. Sin embargo, en expresiones asociativas donde los objetivos están centrados en la satisfacción de necesidades comunes específicas como el cooperativismo o mutualismo, pareciera ser que los elementos políticos y de sociabilidad – que son parte de sus experiencias – no logran develar los intersticios cotidianos de la asociación, donde la organización económica es fundamental. Pensando en aquella problemática ¿qué se puede comentar en torno al concepto de economía social solidaria como categoría de análisis? ¿Cree usted que a partir de ese concepto se puede profundizar en las experiencias del asociacionismo económico?

MZL: El asociativismo en general y el del mundo del trabajo en particular ha dado lugar a una cantidad enorme de investigaciones sobre asociaciones de ayuda mutua, sindicales, culturales,

étnicas, musicales, recreativas y cooperativas. Las investigaciones sobre las múltiples y diversas asociaciones en Argentina, Brasil, Chile, España por mencionar algunos desarrollos nacionales permiten recorrer los debates historiográficos sobre la conformación, participantes, objetivos y financiación de las asociaciones formales e informales. Pienso en las investigaciones de Batalha, Loner, Miranda Pereira, Fontes para Brasil, Arnabat y Dutch para España, Venegas Espinoza y Grez Toso en Chile y otros tantos estudios en Argentina. Es cierto que muchas veces los intersticios cotidianos de una organización se escurren porque el material documental con el que se trabaja no permite responder las preguntas relacionadas con los pliegues de la vida asociativa. Se sabe mucho sobre el tema, aunque queda todavía bastante por hacer. Por cierto, que algunas de estas asociaciones no solamente son escuelas de solidaridad, sino que también se ocupan de cuestiones prácticas como la atención de las enfermedades, la ayuda para sepelios, para la vejez, en suma, cuestiones relacionadas con la seguridad social como se sostiene en algunas investigaciones. Incluso prestan ayuda frente al paro forzoso y la desocupación. Claro que esto depende de los caminos recorridos en cada país tanto por la dinámica de la sociedad civil como por el Estado, sobre todo cuando este asume cada vez más la organización de la protección social. Esas acciones solidarias son el resultado de los aportes de todos sus miembros y hay que decir también que están atravesadas por las diferencias de género.

El tema de la economía social y solidaria es mucho más reciente como enfoque y, desde mi punto de vista, íntimamente relacionado con la vida de diferentes comunidades profundamente afectadas por las transformaciones sociales del siglo XXI. Desde mi perspectiva de análisis las crisis económicas y políticas recurrentes en Argentina dificultaron mantener los niveles de actividad económica de la primera mitad del siglo XX y se fue acentuando la fórmula desocupación + pobreza + trabajo precario, que obliga a interrogarnos sobre los caminos seguidos para encontrar paliativos a un creciente y persistente problema en el mundo capitalista. La noción de economía social y solidaria parece ser una herramienta para construir una economía alternativa, una vida sin zozobras garantizada.

José Luis Coraggio señala una pluralidad de nombres que intentan dar un marco conceptual frente a la persistencia de las exclusiones en la sociedad capitalista bajo el signo del neoliberalismo. Economía social, economía de la solidaridad, economía comunitaria, economía popular, otra economía, empresas recuperadas, cooperativas, asociaciones de productores y de consumidores, redes de ayuda mutua, redes de trueque, ferias populares, producción para el autoconsumo, huertas familiares y/o comunitarias, más eficiencia, sostenibilidad, subsidio, trabajo genuino, trabajo auto gestionado, territorio, desarrollo y equidad, democratización de la economía, consumo responsable, comercio justo, justicia social, solidaridad, reciprocidad y podría seguir con la enumeración. La multiplicidad terminológica sugiere que el marco conceptual se mueve permanentemente, todas esas expresiones designan formas alternativas de organización para sobrevivir dignamente, pero tal vez, no constituyen una alternativa al

capitalismo actual, a veces tienen vida efímera. Si pienso en la Argentina, las redes de trueque perdieron fuerza luego de su auge tras la crisis de 2001, las fábricas recuperadas sobreviven con dificultad, el interrogante sigue abierto sobre si la economía social es un camino para otro desarrollo social, más justo y solidario.

Otra cosa es pensar si es posible la aplicación de algunas de esas nociones para estudiar las formas de organización comunitaria en el pasado, sobre todo porque se regían por otras ideas producidas en otros contextos. Como dije hace pocos minutos, situar en sus contextos los usos de algunos conceptos ayuda a evitar esencialismos y atribuciones a los actores que solo están en la cabeza del propio investigador.

Una expresión asociativa interesante que se menciona en su obra es el cooperativismo. En específico, usted se ha referido a que, en la zona de Berisso, esas asociaciones comenzaron a tomar fuerza en la década de 1940, durante el peronismo. Dentro de esos marcos, ¿cómo dicha experiencia de asociatividad puede servir para comprender – en parte – el cooperativismo y la economía social solidaria que se ha desarrollado en Argentina? ¿Qué relación ha tenido esa asociatividad con el Estado? ¿Qué trayectorias ha seguido hasta el tiempo presente?

MZL: A partir de mis investigaciones sobre el trabajo fabril en Berisso y las formas de protesta y de organización de los trabajadores, varones y mujeres, yo tenía bastante información sobre las asociaciones para la lucha y por derechos laborales y sociales, además de las recreativas y étnicas. También tenía suficiente conocimiento de la bibliografía sobre cooperativismo porque sigo con atención la producción del centro de estudios sobre la cooperación y el esfuerzo de Daniel Plotinsky por darle forma a un archivo oral sobre cooperativismo. Dentro de esa literatura hay interesantes trabajos sobre las cooperativas de consumo y me llamó la atención la ausencia de estudios históricos sobre cooperativas de trabajo.

Al menos en Berisso había seguido algunos de los recorridos de la Cooperativa textil de trabajo formada a fines de la década de 1960 y recopilado información parcial sobre la cooperativa Martín Fierro creada cuando se produjo el cierre del frigorífico Smithfield de Zárate, otra localidad de la provincia de Buenos Aires. También seguía con atención las acciones prácticas del movimiento de fábricas recuperadas y de formación de cooperativas a partir de la extensión de los subsidios para desocupados.

En el texto que ustedes mencionan intento mostrar que las cooperativas de trabajo no fueron importantes mientras que la desocupación no se instaló como un fantasma difícil de combatir en la sociedad argentina. La organización de cooperativas se intensificó cuando el cierre de empresas expuso a los trabajadores, varones y mujeres, ante la desocupación y la precariedad laboral. Ese fantasma comenzó a asomarse en la década de 1960 pero se agigantó y reprodujo con las reformas llevadas a cabo por el gobierno peronista de Carlos Menem y la crisis de 2001. De algún modo, en ese proceso histórico se delinearon dos caminos. Por un lado, se formaron

asociaciones cooperativas autónomas de la acción estatal como un camino para resolver los dilemas de un capitalismo reconfigurado y, por otro, se crearon – y se siguen creando – cooperativas que transitaron – y transitan – la vía que conduce a los programas sociales del Estado como forma de mantener fuentes de trabajo y de inclusión social. El primer grupo piensa que las empresas recuperadas y las cooperativas de trabajo constituyen una alternativa laboral y un proyecto de vida colectivo y solidario. El segundo grupo tiene más expectativas en el rol del estado como promotor del trabajo asociativo, aunque los límites aparecen cuando la intervención estatal termina. Es un problema complejo que requiere, sin duda, más investigación.

Respecto al cooperativismo, es interesante destacar que las ideas de solidaridad, equidad y mutuo sostenimiento del asociacionismo cooperativo de fines del siglo XIX y principios del XX, impulsado por los socialistas, estaba centrado en mejorar el consumo y por esa vía transformar las malas condiciones de vida de las clases trabajadoras. Las pocas cooperativas de trabajo se formaron para proveer de bienes baratos a las cooperativas de consumo. Las que se formaron en la década de 1960, a partir del cierre de algunas empresas, mostraron sus límites para mantenerse en el tiempo tras los esfuerzos iniciales para constituirlos. Y las cooperativas asociadas con las políticas sociales del Estado, aun considerando que construyen lazos solidarios, penden del hilo de los recursos estatales y están atadas a los vaivenes de la política y de la economía. Dependen de los programas de transferencia de ingresos y obligan a pensar las relaciones entre Estado y organizaciones sociales y sus reconfiguraciones.

Con la crisis actual mucho se debate sobre la relación entre la acción estatal, las organizaciones sociales de desocupados y la formación de cooperativas de trabajo. Es este contexto el que ha conducido a la reflexión económica y sociológica sobre la noción de economía solidaria y las alternativas al sistema capitalista.

En cuanto al período que abarca las dos primeras presidencias de Perón entre 1946 y 1955 no se posee suficiente información para delinear un cuadro del cooperativismo de trabajo, sí hay evidencias sobre la formación de cooperativas agrarias. Durante la elaboración del Segundo Plan Quinquenal y en el Congreso de la Productividad se impulsó el debate sobre el cooperativismo en general. Uno de sus promotores, Jorge del Río abogado especializado en el tema, publicó algunos libros y folletos, pero el programa del cooperativismo de trabajo parece ser una cuestión más retórica que de acciones prácticas.

Desde lo conceptual, podemos observar que valores como la solidaridad, justicia y equidad se encuentran en el corazón de expresiones asociativas como el cooperativismo y mutualismo. En torno al cooperativismo en particular, podemos ver que durante el siglo XX latinoamericano se desarrollaron cooperativas de ahorro, vivienda, abastos, entre otras. En términos historiográficos, ¿qué caminos han seguido los estudios en torno a las experiencias de las cooperativas en

Argentina? ¿Cuáles son las miradas que predominan? ¿Se ha avanzado hacia perspectivas socioculturales, políticas o una mixtura de enfoques?

MZL: Pienso que para poder responder a esta pregunta debería revisar la literatura producida en los últimos 20 años. Al comenzar este nuevo siglo las investigaciones sobre el movimiento cooperativo eran relativamente escasas, más allá de los esfuerzos de los estudios que se realizaban en el Instituto de la Cooperación. En esa institución se conformó un grupo de investigación y se organizó un archivo lo que es muy importante. Temo no ser exhaustiva en lo que voy a decir, pero considerando la revisión bibliográfica que hice durante los meses de confinamiento durante la pandemia de COVID 19 puedo decir que la mayoría de los estudios son exploratorios, incluso el que yo he realizado. Hay investigaciones sobre políticas públicas y movimiento cooperativo, estudios sobre cooperativas de crédito, consumo y agrarias, sobre los principios de la cooperación y desde una perspectiva histórica sobre la Cooperativa el Hogar Obrero creada por los socialistas en 1905. Hay una mezcla de enfoques y queda mucho por hacer.

En relación con lo anterior, se puede comentar de manera general que las clásicas historias de los movimientos populares construidas en América Latina han seguido ciertos patrones que dan protagonismo al trabajador – hombre – urbano. Usted ha avanzado en líneas que revalorizan el papel de las mujeres. Pero también existen otros grupos subalternos, como los campesinos y el componente étnico en el mundo del trabajo. Sobre esto último ¿cómo se desarrollan las experiencias étnicas en el mundo laboral de Argentina? ¿Qué similitudes y/o diferencias existen entre los componentes étnicos y migratorios? Esto último, a la luz de las diferentes oleadas migratorias latinoamericanas que se insertan en los espacios laborales.

MZL: Sobre los movimientos campesinos confieso mi ignorancia más allá de que hemos intentado con Daniel James unir la experiencia rural y urbana de los migrantes santiagueños a Berisso en un libro que saldrá finalmente a principios del año próximo. El componente étnico nacional fue un tópico que llamó mi atención desde la investigación que hice para *La vida en las fábricas*. En los frigoríficos la presencia de hombres y mujeres que cruzaban el atlántico fue relevante. Como he demostrado a través de las fichas de personal de las empresas Armour y Swift, las fábricas eran el receptáculo de personas que cruzaban el océano Atlántico desde Europa y el cercano oriente. En los espacios laborales se generaban tensiones entre diferentes grupos que se resolvían muchas veces a través de bromas y juegos, pero no llegaban a confrontaciones violentas. Más bien la línea de tensión se originaba fuera de las fábricas por diferencias políticas e ideológicas en los países de origen. Como he señalado en ese libro valiéndome de la idea de fronteras de etnicidad de Barth puedo afirmar que estas eran muy elásticas y los conflictos políticos determinantes. En un estudio que hicimos con James basado en álbumes de fotos y cartas familiares de ucranianos pudimos profundizar el análisis de los conflictos entre

asociaciones de ucranianos justamente por las diferencias que emanaban de las particulares situaciones políticas en Ucrania.

Además, en nuestro estudio sobre las migraciones internas, en particular la migración santiagueña a Berisso el tema étnico fue mucho más complejo para analizar pues los santiagueños son ciudadanos argentinos, no se visibilizan por ser un otro distinto, con el que no se comparte ni un pasado ni una lengua en común. Sin embargo, las líneas de tensión pasaban por ser trabajaderos golondrinas, campesinos, indios. Lo negado era su condición de indio. Más interesante aún es que organizaron un Centro de Residentes Santiagueños en el que unían la ayuda mutua y la protección del hermano migrante y reivindicaban la lengua y la cultura quichua. En Berisso, a diferencia de la ciudad de Buenos Aires o Neuquén, la presencia de migrantes de países limítrofes como bolivianos y chilenos era nula. Recién en los últimos años se advierte una vigorosa comunidad de inmigrantes colombianos.

De sus trabajos se puede extraer la utilización de múltiples fuentes de estudio. Para las estadísticas, los censos y la documentación de las empresas son un valioso aporte. Para las representaciones sociales, la prensa es fundamental. Existen archivos privados de asociaciones de la sociedad civil que dan cuenta de su vida cotidiana, pero también está la memoria. Sobre esto último, ¿cómo se establece la dialéctica entre Historia y Memoria en sus trabajos? ¿Qué técnicas metodológicas utiliza y recomienda para la utilización de la memoria colectiva como fuente de información para el trabajo historiográfico?

MZL: Sobre la dialéctica relación entre memoria e historia hay una biblioteca de varios volúmenes. Aunque suene redundante la memoria no es historia, son posicionamientos que el historiador debería analizar, son palabras que se dirigen a una audiencia que tal vez no conocemos y por eso es mejor ser prudentes. La historia oral es un acercamiento interesante que cada vez más ha trabajado sobre el cono de sombras que implica el recuerdo, sobre los silencios, sobre la importancia del lenguaje. La memoria individual inserta en el contexto personal, familiar, político y cultural ayuda a pensar la memoria de un grupo.

Para *La vida en las fábricas* yo organicé talleres de historia oral para que el recuerdo de unos estimulase el de otros y entrevistas individuales para confrontar cuestiones que consideraba problemáticas. También es una práctica frecuente trabajar los testimonios en el cruce con informaciones e interpretaciones de otros documentos. De ese conjunto puede emerger un tejido constituido con tramas y colores diversos que nos acercan a la memoria colectiva. Tal vez hay que volver a los clásicos. Maurice Halbwachs destaca varias cuestiones que quiero traer a esta conversación. Una es la importancia del espacio para la memoria individual y colectiva. Una calle, un barrio, una casa, una fábrica, un taller, un cementerio, una iglesia nos albergan y nuestra imaginación puede reconstruirla. Otra es el lugar de los objetos como soportes de la memoria, los que tienen valor (un precio) y los simbólicos. Y también la memoria como desorden, tal vez

como imposibilidad de ordenar el tiempo que es lo que hacemos los historiadores. Quiero destacar también que en la memoria colectiva no hay líneas de separación claramente delimitadas sino límites inciertos. Últimamente me he detenido a pensar que la imagen, la fotográfica, también es un soporte fundamental de la memoria. Hace más de 20 años las utilizaba como disparador del recuerdo, hoy las pienso como conteniendo ráfagas del pasado familiar y social susceptible de ser estudiadas porque en el cuadro hay objetos que hablan y lo que está fuera del mismo puede ser interrogado, pensado e interpretado.

En una entrevista que anteriormente sostuvimos con Peter Burke, conversamos sobre la necesidad de ir actualizando permanentemente las tradicionales formas de hacer Historia. En esa conversación se mencionaron problemáticas asociadas al género, el medio ambiente y las formas en las cuales se genera conocimiento. Pensando en ese tipo de discusiones, ¿cómo se insertan las infancias dentro de los nuevos enfoques históricos? Ya sea desde las perspectivas desde las cuales se aborda y/o desde las técnicas de investigación necesarias para elaborar esas historias.

MZL: las formas de hacer historia se renuevan permanentemente, pero para mí, lo importante es romper con las parcelas historiográficas, establecer puentes, diálogos dentro y fuera de la disciplina. Cuando escribimos con James la historia de los santiagueños en Berisso, abordamos cuestiones problemáticas sobre el ambiente. La gran sequía de 1936-37 en la región fue un factor relevante de la migración definitiva, especialmente de los varones. La sequía vació de clientelas políticas los parajes rurales, las mujeres que hasta 1951 no votaron se quedaban a criar los hijos y cuidar el ganado pequeño, aunque es cierto que muchas veces formaban parte de los “peregrinos del trabajo”, como tituló a una de sus notas un diario local. El desmonte de extensas zonas del chaco santiagueño generó una profusa literatura local sobre sus consecuencias, sobre las familias, las costumbres y los modos de ser. Este tipo de abordajes es sin duda un camino a seguir.

La historia de las mujeres, los estudios de género y las historias feministas pusieron patas para arriba a las ciencias sociales. Hubo que repensar teorías y metodologías de análisis, interrogar documentos utilizados habitualmente y buscar otros. Hubo que abandonar el sillón de la comodidad historiográfica, romper viejos esquemas y hasta enfrentarse con los guardianes de la disciplina.

Las infancias también entraron a la historia como lo hicieron los jóvenes. En el presente algunas investigaciones están formulando preguntas sobre la vejez y sus dilemas. La historia social y cultural se fue convirtiendo en una gigantesca espigadora que cosecha lo que otros campos descuidan o desechan.

Siempre recuerdo que allá por el año 1985 leí una entrevista a Raphael Samuel, un historiador inglés del grupo de los historiadores marxistas titulada “Desprofesionalizar la historia” en la revista Debats. Hace poco tiempo encontré la fotocopia y me emocionó recordar lo difícil que era

acceder a esas lecturas cuando no se tenía dinero para frecuentar las universidades y bibliotecas en el extranjero ni se contaba con las herramientas actuales de internet. Ahora releo cada tanto su *Teatros de la memoria* porque me interesa analizar lo que sucede cuando el capital se va, los pueblos se transforman, y las personas dan forma a movimientos de patrimonialización en esas comunidades transformadas. Esa entrevista estaba llena de reflexiones sugerentes sobre la historia social de ese momento. Me interesaron sus consideraciones metodológicas y conceptuales sobre el mundo del trabajo británico, sobre la criminalidad, sobre el comunismo, y sobre las infancias.

Cuando hice *La vida en las fábricas* me pregunté muchas veces sobre el trabajo infantil, pues éste no aparecía en las fichas de personal de las empresas, pero eran una mención obligada en los testimonios orales, en las fotografías. Escuchar y mirar fueron dos herramientas metodológicas que hicieron que las infancias que trabajan entraran en la historia. Más tarde, en mi carácter de profesora e investigadora leí como jurado varias tesis donde se investigaba sobre la infancia pobre, las instituciones que la alojaban, el rol del estado y también sobre la educación. Veía en la historiografía sobre las infancias un mundo fragmentado y entonces decidí hacer un libro que fuera como un mapa de los problemas investigados por otras personas y, sobre los temas que no hubiera mucho escrito, impulsar a las estudiosas a correr el riesgo de poner en juego sus saberes, rompiendo de algún modo con los criterios del trabajo académico para producir textos cortos de síntesis que abrieran interrogantes, claro que sin renunciar a la seriedad que implica la tarea del historiador. Además, con un grupo de colaboradoras veníamos recogiendo una enorme cantidad de imágenes fotográficas. Como ya dije en otro momento las imágenes hablan y entonces decidí armar como un rompecabezas de imágenes y palabras sobre las infancias en la familia indígena e inmigrante, en la educación, en la política, en el trabajo, en el campo de las representaciones, en el consumo, en los juegos, en las lecturas. Lo hice con palabras de investigadores, poetas, con la voz de los medios de comunicación, con dibujos de niños y niñas. Me gustó mucho hacer ese libro, aunque fue trabajoso.

En el caso chileno, el historiador Gabriel Salazar, por medio de su libro Ser niño huacho en la historia de Chile (LOM, 2006) planteó que los niños y jóvenes de los sectores populares y clases trabajadoras eran un protagonista olvidado por la historiografía. Lo planteado dialoga de manera fluida con lo que se afirma en su libro – que es un trabajo colectivo – Infancias argentinas (Edhasa, 2019), donde se presentan múltiples posibilidades de abordaje para trabajar las infancias como problemática histórica. Sobre ello, ¿qué dificultades es posible encontrar al momento de querer profundizar sobre algunas de las dimensiones que tienen las infancias? ¿Qué rudimentos metodológicos y/o enfoques epistémicos es necesario considerar para poder construir esas representaciones del pasado?

MZL: A fuerza de repetirme diré que el mayor desafío es encontrar e interrogar documentos. Muchas veces es necesario trabajar con fragmentos, con piezas incompletas, con minúsculas huellas – como diría Ginzburg – y aventurarse a pensar que detrás de las infancias no solo hay instituciones hay consumidores, apelaciones políticas, juegos, lecturas, alegrías, tristezas, violencias. Una faceta de las diferentes formas de violencias no las consideré en el libro que ustedes mencionan, pero durante el aislamiento durante la pandemia de COVID 19 revisé expedientes judiciales que había recopilado en otro momento y me topé con la violencia que se ejercía sobre las niñas de las clases populares. Entonces retomé un hilo del pensamiento de Arlette Farge sobre las “vidas ínfimas” y los “personajes insignificantes” pero, sobre todo, alrededor de las “frágiles tramas” que rodean las vidas de las clases populares y me sumergí en el análisis de esos documentos que tenía olvidados en mi computadora.

En su libro “¿Tienen derechos las mujeres? Política y ciudadanía en la Argentina del siglo XX” (Capital Intelectual, 2008) habló sobre las propuestas de Enrique del Valle Iberlucea, político defensor de los derechos femeninos, quien planteó el reconocimiento de la participación de las mujeres en la economía nacional, así como la idea de que la naturaleza le imponía a las mujeres la “misión de maternidad”. Respecto de esos debates, ¿de qué manera la pobreza de las mujeres/madres de los sectores populares fue debatida en la prensa, considerando sus condiciones de sobreexplotación o doble explotación? ¿Cómo se desarrolló la relación/contradicción entre derecho y la “misión materna” planteada?

MZL: Esta pregunta requiere un extenso comentario que excede largamente esta conversación. Tanto en mi *Historia de las trabajadoras* como en *¿Tienen derechos las mujeres?*, incluso en el libro colectivo sobre *¿Cuándo las mujeres reinaban?* sostengo que las políticas de bienestar, las ideas sociales y los ideales que las informan e impulsan están atravesadas por las diferencias de género. En nuestro país los debates sobre lo que se llamó “la cuestión social” y la cuestión de la mujer” se encontraban estrechamente relacionados. También estuvieron imbricados con las demandas de los actores sociales y con las propuestas de algunas fuerzas políticas que se consolidaron en la primera década del siglo XX. La complejidad del problema requiere de un esfuerzo para repensar lo que se entiende por trabajo para las mujeres, sobre el género del estado y alrededor de la tensión existente entre trabajo y maternidad y entre trabajo, belleza y virtud.

Desde mi perspectiva de análisis considero que las primeras leyes sancionadas en el país protegen a la obrera madre de modo que no hay contradicción en este sentido. El análisis de la legislación que emana del Congreso Nacional a lo largo del siglo XX nos permite pensar sobre qué mujeres son objeto de protección (mujeres trabajadoras adultas y menores) y sobre las exclusiones como el trabajo en los establecimientos agrícolas ganaderos. La ley de protección del trabajo femenino e infantil de 1907 no considera al servicio doméstico y menos el trabajo a

domicilio. Sobre el servicio doméstico se registra el establecimiento de un estatuto recién en 1956 y la sanción de una ley que establece mejoras sensibles en 2013. El trabajo en el hogar no tiene horarios, ni reglamentos, ni protección social. El régimen de jubilación del ama de casa es de 2005 y reconoce el beneficio previsional para quienes realicen tareas “propias del hogar”. No es tanto el reconocimiento de que el trabajo reproductivo y de cuidado es trabajo, sino que hay tareas, “labores propias de su sexo” se decía en el pasado, que dejan a las mujeres al margen de ciertos beneficios sociales. De modo que hay una serie de hitos en la legislación que no puedo desarrollar en profundidad, pero si puedo sostener que la relación trabajo-maternidad como problema se mantuvo casi inmodificable a lo largo del siglo XX. El descanso maternal, las licencias maternales y la creación de la Caja de Maternidad tienen también la intención de asegurar el derecho de la obrera madre al reposo necesario para la “eficacia” de su tarea reproductiva. Los movimientos feministas que colocaron la historia de las mujeres y los estudios de género como importantes para repensar el pasado y el presente, desnaturalizaron el lugar de la biología (la maternidad) como base de las desigualdades y la subordinación. Y también abrió la puerta para analizar las múltiples identificaciones sexuales y el tema de las masculinidades, los sentidos del ser varón y sus implicancias.

En cuanto a la relación contradictoria entre el derecho a trabajar, a participar en la vida pública/política sigue abierta pues solamente puede ser resuelta cuando los varones asuman las tareas de cuidado, de contención afectiva y reconozcan con acciones prácticas que las mujeres pueden gozar de todos los derechos. Hay un lenguaje políticamente correcto bastante extendido, incluso en los medios de comunicación sobre la necesaria igualdad de varones y mujeres, pero ello es insuficiente para producir un cambio profundo.

Desde el punto de vista de las fuerzas políticas presentes en la escena nacional se puede afirmar que el feminismo socialista en la voz de sus mujeres como Fenia Chertcoff y Alicia Moreau y en la de algunos varones como Enrique del Valle Iberlucea y Alfredo Palacios, entre otros, fue fundamental para instalar el debate sobre las condiciones de trabajo y de vida para las mujeres, plantear la consigna de igual salario por igual trabajo, el derecho a votar y a ser elegida, el derecho a disponer de su salario y el derecho al divorcio desde principios del siglo XX.

Una figura interesante es Carolina Muzzilli, militante feminista de origen obrero, que estudió y denunció las condiciones de trabajo de las mujeres. Ella fue una activa militante feminista de principios del siglo pasado y sus investigaciones fueron importantes cuando el diputado socialista Alfredo Palacios defendió la causa de las mujeres en el Congreso Nacional. Claro que las investigaciones deben profundizarse en cada una de las jurisdicciones provinciales porque esas unidades políticas mantienen prerrogativas que no fueron delegadas a la Nación.

Respecto a la situación actual, el análisis sobre qué pasa con las mujeres pobres es un enorme desafío para la investigación social y hay una abundante literatura sociológica y antropológica. Es doloroso decirlo: hoy el 40 % de la población en Argentina se encuentra por debajo de la línea

de pobreza solamente en los aglomerados urbanos. Tras cuarenta años de vida democrática, 30 años bajo gobiernos peronistas en el país, y con provincias gobernadas por ese partido desde hace más de 40 años, el balance es una herida abierta que será difícil de suturar.

En relación con la pregunta anterior, poniendo en perspectiva el aporte de las mujeres en torno a la transformación de la sociedad en Argentina, ¿ha habido debates en torno a los problemas de las mujeres obreras entre feministas chilenas y argentinas? ¿Tuvieron alguna correlación las luchas feministas de ambos países?

MZL: Específicamente no he estudiado los movimientos feministas en el cono sur americano, solamente tengo en mi memoria la historia de las mujeres y el feminismo escrita por Asunción Lavrin, una obra que tiene casi 20 años. Seguramente hay interesantes estudios que muestran los derroteros de las mujeres feministas en América Latina. He leído con interés algunos de los libros que abordan problemas relacionados con las diferencias de género en la sociedad chilena como los de María Soledad Zárate, Alejandra Brito, Ana María Stiven, Verónica Undurraga Schüller y textos como los de Quay Hutchinson y Tinsman, pero estas lecturas no me autorizan a realizar un análisis sobre el modo en que las feministas chilenas abordaban la cuestión de las mujeres obreras, si bien es cierto que esos libros dan numerosas pistas.

Por otro lado, resulta fundamental integrar en el currículum educativo el aporte de las mujeres a la composición y desarrollo de las sociedades. Es necesario que los futuros ciudadanos aprendan y valoren sus aportes culturales. No obstante, como ha señalado Aritza Saenz del Castillo Velasco en su trabajo ¡La enseñanza de la Historia sin mujeres! Género, currículum escolar y libros de texto: una relación problemática, “los contenidos elaborados por los libros de texto, son insuficientes para preservar adecuadamente en este objetivo. [...] las mujeres están completamente ausentes del relato histórico [...], son representadas [...] como sujetos [...] poco influyentes en los cambios sociales que precipitan los cambios históricos”. Con respecto a esta cita, ¿cómo cree que la historia de las mujeres y de las relaciones de género se han conectado con la enseñanza de la historia en el mundo escolar? A su consideración, ¿cuáles deberían ser los desafíos de la didáctica de la historia en este ámbito?

MZL: Esta pregunta tiene varias respuestas relacionadas con otros interrogantes. Voy a intentar ser breve pues la cuestión de la educación es fascinante y desafiante al mismo tiempo. Un primer tema es el que se relaciona con la enseñanza de la historia en los ámbitos universitarios. La expansión de los estudios de género, feminismos e historia de las mujeres se ha convertido en una corriente historiográfica innovadora, ha cristalizado en centros de estudios e institutos de investigación. Yo misma he participado en la creación del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género en mi Facultad. Hay también numerosas publicaciones específicas y se organizan foros de discusión y redes de investigadores, sin embargo, algunos programas de estudios se

mantienen incólumes frente a este nuevo desafío o los cursos se convierten en “ghettos” académicos organizados bajo el rótulo “género”. Pienso que tal vez deberíamos profundizar el debate sobre este tópico.

En cuanto a la enseñanza, algunas discusiones se orientan a pensar la transversalidad de los estudios de género, otras plantean la introducción de la historia de las mujeres con enfoque de género como materia obligatoria, y otras consideran la expansión de los cursos de grado y posgrado con materias obligatorias y optativas con esta temática. Es un camino que se está recorriendo en varias instituciones académicas y, sin duda, hay que analizar reformas en los planes de estudios. Por cierto, que las situaciones difieren según los países, los diversos sistemas educativos, el desarrollo historiográfico y los distintos contextos políticos, económicos y académicos.

Un segundo tema está relacionado con el abordaje de la historia de las mujeres y los estudios de género en la educación primaria y secundaria. El lema de una educación no sexista implica un doble desafío: renovar los textos escolares y la formación docente. En 40 años de democracia en Argentina podría afirmar, cierto que prudencia, que se han creado nuevos materiales y realizado experiencias pedagógicas con este fin. Quizás hay más experiencias relacionadas con la Educación Sexual Integral que con los abordajes históricos. Nosotras hicimos una experiencia en el año 2008, en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género con la publicación de un CD interactivo pensado para los docentes y los alumnos en el que por un lado trabajamos con los debates alrededor de la noción de “género” y los recorridos seguidos por la teoría feminista a partir de la Ilustración hasta las discusiones más recientes que cuestionan enfáticamente la distinción basada en el binarismo sexual; el análisis de algunas de las transformaciones que se produjeron en la disciplina Historia en nuestro país a la luz de los cambios en el campo de los estudios feministas, la historia de las mujeres y los estudios de género; y el análisis de los problemas relacionados con las lecturas de las imágenes porque pensamos que tenemos el desafío de aprender a mirar en un mundo bombardeado por diferentes tipos de imágenes. Con el análisis sobre los modos de ver se pueden revelar las tensiones que las imágenes ocultan o develan y aprender a leer más allá de códigos y convenciones convirtiendo la práctica del docente y el trabajo de investigación en una experiencia compleja. En el CD que imaginamos para el aula nos planteamos con una combinación de elementos textuales y visuales la posibilidad de pensar el pasado de las relaciones entre varones y mujeres, sobre el rol que jugaron en la sociedad, alrededor de las formas con las que se construyó el poder político y lo relacionado con los modos en que se conforma una mirada sobre los otros, en este caso “las otras”. Lo pensamos como una manera de reflexionar sobre los procesos de construcción de la igualdad y la desigualdad en el trabajo, en la cultura, en la sociedad y en la política. Con ese material trabajamos en cursos de formación docente en universidades, institutos de educación superior y sindicatos y, para nuestra sorpresa, descubrimos que sigue siendo uno de los pocos materiales que circulan. Sin embargo,

pensamos que hay mucho por hacer todavía y sin duda requiere de una evaluación del estado de la enseñanza en los diferentes niveles educativos. Es un enorme reto.

Además, cuando pensamos ese CD del que les estoy hablando teníamos en mente la cuestión de las nuevas tecnologías, pero en un país desigual, el acceso a ellas es limitado en amplias zonas del país. Finalmente, pienso que constituye otro reto la difusión de los conocimientos producidos por una historia social con perspectiva de género y el involucramiento público a través de abrir líneas de debates, discutir los modelos de género y reflexionar sobre el pasado en los medios de comunicación (televisión, videos juegos, comics, blogs etc). Como ven, el campo está abierto en múltiples direcciones a la participación en el debate público de todas las personas que se dedican a la enseñanza y a la investigación en nuestra disciplina.

Considerando que la educación ha integrado el tema de las relaciones de género, también esto ha aportado a la apertura al diálogo y a la democracia desde las escuelas. Pero, además, ¿cuál cree usted que han sido los aportes de la historia de las relaciones de género al resguardo de la democracia en América Latina?

MZL: La historia de las mujeres, los estudios de género y las historias feministas han contribuido a desnaturalizar las diferencias existentes en la sociedad, a escuchar y respetar las voces de los “otros” / “otras” y, sobre todo, a comprender las relaciones entre mujeres y varones en profundidad. También a cuestionar los estereotipos. Las mujeres con sus luchas desmontaron los regímenes autoritarios y dictatoriales. Por cierto, que en ese proceso no han estado ausentes los varones, pero no se puede desconocer que las políticas que reivindicaron los derechos humanos y que se enfrentaron con la última dictadura militar en La Argentina, pero no solo en ella, tuvieron a las mujeres en la primera línea de combate.

Desde la década de 1980 ha habido un progresivo aumento de mujeres que hacen ciencia y que han aportado al desarrollo historiográfico a partir de sus diversas miradas y enfoques. No obstante, las mujeres han tenido que enfrentar paradigmas androcéntricos que obstaculizan el desarrollo de sus profesiones. Desde su realidad, ¿cómo ha sido su proceso de consolidación en la academia? En relación con lo anterior, ¿cree que las mujeres se han empoderado en el mundo académico? ¿Hay problemas que atender aún?

MZL: Mi incorporación a la vida académica coincidió con la restauración de la vida democrática en el país. Fue a partir de 1985 que pude tener continuidad en la docencia y en la investigación en la Universidad de Buenos Aires. Soy, como se dice ahora, la primera graduada universitaria en mi familia. Muchas veces mi posición de clase, más que el género, fue un obstáculo a superar. No he sido estudiante de tiempo completo pues trabajaba más de 9 horas diarias y cursaba y estudiaba en el tiempo que me quedaba. En la Facultad de Filosofía y Letras las posibilidades estaban abiertas para el desarrollo profesional de las mujeres, pero, como es conocido, las

mayores dificultades estaban en el acceso a los cargos de profesora y a las estructuras de poder. Puedo decir que tuve la oportunidad de concursar mi cargo y obtener una dedicación exclusiva desde 1988/89, pero aún hoy, hay una mayoría de docentes sin concursos, con dedicaciones simples e incluso ad honorem. Es algo de lo que no se habla, pero buena parte de la educación universitaria pública y gratuita descansa sobre los hombros de la docencia, que muchas veces tiene como reconocimiento el valor simbólico de estar en la universidad.

No obstante, puedo decir que desde fines del siglo XX las trayectorias femeninas en la educación superior están afianzadas. 100 años antes los itinerarios universitarios femeninos eran más evanescentes, difíciles de seguir. La formación universitaria era un camino para hacer carrera en los otros niveles educativos, en particular en las escuelas normales y de profesores. Solo unas pocas mujeres hicieron carrera en los ámbitos académicos y falta reconstruir sus trayectorias profesionales, la mayoría de ellas se desvanecen de la escena académica. Puedo sugerir a partir de un análisis de las tesis presentadas al doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras en las primeras décadas del siglo XX que de las mujeres que obtuvieron ese grado muy pocas accedieron a cargos importantes.

Para dar algunos ejemplos que llegan hasta el presente, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras desde su fundación y por décadas estuvo bajo la dirección de historiadores varones. Recién en 1974 y en un contexto particular de la historia universitaria estrechamente relacionada con el peronismo de esa época se designó a dos historiadoras como directoras, fue un momento fugaz pues con la intervención de la Universidad los varones volvieron a ocupar ese cargo. En 1977 ante la muerte del director, se hizo cargo Daisy Ripodaz Ardanaz, egresada de grado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y doctora por la Universidad de Córdoba. En 1980 ella se incorporó como miembro de número en la Academia Nacional de Historia. Con el retorno de la democracia tras la larga noche de la última dictadura militar otros historiadores varones ocuparon la dirección del Instituto y en 2019 la doctora Noemí Goldman ocupó el cargo por concurso. Se podría sugerir que lo mismo sucede con las otras carreras y en otros institutos y departamentos. Este breve racconto me sirve para decir que las mujeres fueron ocupando sitios importantes y son reconocidas en los ámbitos académicos nacionales e internacionales, pero romper el techo de cristal sigue siendo el mayor desafío. No sucede lo mismo en otras actividades económicas y menos entre las clases populares donde persiste la desigualdad salarial y la valoración diferente de las tareas que realizan las mujeres lo que continúa afianzando la idea de complementariedad subordinada para el trabajo femenino fuera del hogar.

Considerando su vasta trayectoria académica y sus aportes por medio de sus obras, ¿qué palabras le dedicaría a los/as jóvenes profesores e investigadores en formación? ¿Cómo poder influir en el debate público desde nuestro ejercicio académico?

MZL: La verdad que para mí lo mejor que podemos hacer es ubicarnos en la escuela de la incomodidad y desde allí intervenir en todos los ámbitos de actuación. Aunque sea una migaja será siempre útil para lograr una sociedad más equitativa y solidaria.

Mirta Zaida Lobato
Buenos Aires, octubre 2023



Interview with Mirta Zaida Lobato.

Rhizomatic readings to accentuate critical thinking from the school of nonconformity

Wilson Lermanda Delgado*

Camila Neves Guzmán**

One of the greatest constants in contemporary historiography is the idea of change. From the trajectories experienced by historical subjects to the categories of analysis used by those who investigate the past to answer questions of the present time. In these readings, it has been important to incorporate into the historical accounts of subjects that were not considered in the so-called official visions of historiography. This is how women and childhood have been integrated by means of problematizing views of the past.

Addressing them is not an easy task, since the so-called “official documentation”, that is, that which comes from the State archives, does not always contain information about said historical subjects. Just because they are not mentioned in some sources does not mean that they do not exist. So where to find them? Many times civil society organizations safeguard their own documentation, which is tremendously useful for historical studies. There is also living memory, which can provide relevant information that historians, men and women, must interpret and submit to analysis. In that sense, openness to different types of historical sources is a fundamental task to build stories that are the result of dense and complex analyzes of reality, but

* Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Académico del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Becario de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N°21200996 (ANID), correo electrónico: wlermanda@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5531-6377>.

** Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Becaria de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N°21201046 (ANID), correo electrónico: cneves@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3814-8521>.

that at the same time can be communicated to both the specialized public and the general public, who want to learn from the historical past. It is truly a permanent challenge. On the other hand, this virtuous circle in the generation of knowledge goes hand in hand with dialogue and joint work with different disciplines of human knowledge, not just scientific ones.

These motivations for change agree with the work proposed by Mirta Zaida Lobato, Argentine historian and Doctor in History from the University of Buenos Aires. Since 1985 she has been linked to this university and, currently, she is also associated with the National University of San Martín.



Mirta Zaida Lobato, October 2023. Argentine historian.
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de San Martín.

Throughout her academic career she has focused her research on the world of work, through the study of state labor institutions, worker culture, protests, gender relations and worker communities. She was founder and member of the Board of Directors of *Entrepasados* (History Journal) and *Mora* (Journal of the Interdisciplinary Institute of Gender Studies). She has received numerous awards throughout her career, highlighting the Guggenheim scholarship she was awarded in 2006.

She has published numerous articles and books such as *Infancias argentinas* (Edhasa, 2019), *La prensa obrera* (Edhasa, 2009), *¿Tienen derecho las mujeres? Política y ciudadanía en la Argentina del siglo XX* (Capital Intelectual, 2008), *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, 1869-1960 (Prometeo, 2001, republished in 2004), co-author of the *Atlas Histórico de la Argentina* (Sudamericana, 2000) and *La protesta social en la Argentina* (FCE, 2003) and editor of *Comunidades, historia local e historia de los pueblos. Huellas de su formación* (Prometeo,

2020), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX* (Biblos, 2011) and *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX* (Biblos, 2005).

The reading of this interview is a contribution to the academic community in the sense of allowing reflection on our own practices in the generation of historical knowledge. The invitation is to think about History while being attentive to the multiple possibilities offered by historical subjects, the available documentary sources and the relationships with different areas of human knowledge. Also, it is essential to place ourselves in the “school of nonconformity” to shake up historical knowledge, breaking with old paradigms. And, from there, act as researchers to achieve a more equitable society. The construction of meanings is essential to build bridges that facilitate dialogue with other disciplines. This is to encourage critical thinking from universities to schools, which contributes to thinking about History and building democracy. To this end, it is the duty of historians to bring the discipline closer to citizens, disseminating historical knowledge in an attractive way for the audience. In this way, we can understand History as a complex framework that interprets the conjunction between individual and collective memory in order to provide tools that allow different voices to be heard and respected.

The ideas of progress and modernity have been in the historiographic discourse of Latin America during the last century. However, critical views on these concepts have been proposed for some time. An example of this has been subaltern studies, focusing on social subjects who were on the margins of modernization processes or directly outside them. How do you observe this discussion? What theoretical or practical approaches do you propose to overcome the traditional views practiced in historiography? Is openness to other sciences and forms of knowledge an option?

MZL: The concepts that inform the historian's work change over time, which is why it is important to place these ideas at the time when they acquired greater diffusion, the reasons for this and their uses. There are certainly a-synchronies, there is always the problem of language and its translations and finally there are also the readings with which people who dedicate themselves to historical research are nourished.

Reinhart Koselleck in a book published in 1992 in Spanish pointed out that there is no society without common concepts and that concepts are based on complex sociopolitical systems. From this perspective, to talk about modernity and progress it would be necessary to make a conceptual map of its appearance and diffusion in historical literature, which far exceeds my research experience. However, I can say that, perhaps, a possible sense of modernity corresponds to a historical moment of construction of the State and organization of a capitalist society that is closely linked to social change and that is considered that this path leads inexorably to progress. I understand that, in some of its formulations for the Argentine case, modernity opposes two competing worlds of values and behaviors: that of traditional values and that of reason and authority. This dichotomous vision is questionable because in moments of change the “old” does

not completely disappear and the “new” does not emerge from one moment to the next. Times of change are attractive precisely because you can work with contradictions, with the future of transformation. The idea of modernity is always confronting “others”.

For a long time, studies on workers, which are what interest me, were articulated through strong theoretical and methodological battles, often fueled by ideological and political differences. I think that to a large extent the options were set in stone and it seemed impossible to think of complementarities between the resources available for historical analysis. The transformations of labor markets and their social consequences, plus the changes in the forms of protests and the emergence of new social actors that occurred in the last decades of the 20th century and in those of the 21st century have renewed old concerns about the concepts used and the analysis methodologies. Different and even opposing currents became conceptual communities that can be used in a complementary way. For example, Marx's ideas about wage labor are combined with contractual forms in the division of social labor according to Durkheim and the mechanisms of domination according to Weber and expressions such as neo-Marxism with all its variations appear.

Also since the end of the 20th century, historical studies, especially those produced in Western European countries, have been moving towards the margins and raise the need to “reconceptualize the working class”, an example would be the essays of van der Linden, or the idea of the crisis of the work society and the rights associated with its development, present for example in the work of Castel, but, from my perspective, it seems to me that historians, especially those who produced in Latin American universities, were already debating those issues. At least I keep in mind from my readings the importance of research on “the popular classes”, “the modest peasants”, “the artisans”, “the domestic workers”, “the women”, “the common people”, “those from below”, and so I could continue with the mentions to account for the complexity that these topics acquired in historical research.

With respect to subaltern studies, whose origin is recognized among historians of India, they are part of a broader movement that aims to rethink social subjects and their experiences and that occurs simultaneously in different regions. Its impact within the Anglo-Saxon linguistic community made it gain more strength among researchers who shared a common language. This, without a doubt, forces us to also think about how ideas circulate and their relationship with editorial policies and the availability of resources for translations.

Subaltern studies such as those of Guha and her use of court documents or those of Chitra Joshi, mainly her *Lost Worlds*, where she questions ideas that see workers as passive subjects and examines the different ways in which migrants confront a new life in industrial cities, moving between urban and rural, while developing alternative ways of life at work and in the family were inspiring for a few historians. Judicial and police sources, oral testimonies, texts from popular

culture, and images were important in the interrogations of the subaltern, popular, and working classes. Words that often function interchangeably.

Women's history, gender studies, and feminist histories were also relevant impulses for historical research. The questions opened in multiple directions. Documents that may be interrogated as well. Historical analysis established more fluid dialogues with different disciplines. The complex relationship between past and present, community and nation, memory and history, experience and daily life, culture and traditions, was revealed.

In truth, the social and cultural history of Latin America has numerous examples of this vitality and there have been interesting exchanges between historians, men and women, on local approaches that in turn allow us to “denationalize” historiographic experiences and engage in cross-dialogues on problems related to gender, labor markets, processes of racialization, politics, citizenship and sociability. An example of these forms of inspiration were the historiographic dialogues about the world of work in Argentina and Brazil that Juan Suriano and Cristiana Schettini compiled under the title of *Historias cruzadas*.

On the other hand, and situating the historiography on social and cultural history in Argentina, it is also worth highlighting that, throughout the last 40 years of democratic life, with its chiaroscuros, they have enabled academic continuity and a favorable climate for research in the universities that many of us had not experienced in previous decades, especially during the long night of the last military dictatorship.

Now, you ask me about what theoretical or practical approaches can be proposed to overcome traditional views in historiographic practices. A long time ago, in the “university in the shadows”, as I call the study groups that were formed outside official institutions, we read Edward Thompson. The idea that the “school of nonconformity” was fundamental to thinking about the past was engraved in me. I am not sure if Thompson wrote it or not, but I like to think that it is worth not feeling comfortable with the ideas and interpretations in vogue and accentuate critical thinking to navigate new paths, sometimes more uncertain, but surely more challenging. And also a mind open to dialogue between disciplines.

Your work “La vida en las fábricas...” (Prometeo, 2004) is an example of how microhistory is useful to portray the trajectories and dynamics of a particular community, from which social, political and cultural aspects are projected. From that perspective, what lessons or learnings are drawn after an investigation of this style? On the other hand, and thinking about the globality towards which microhistory points as an approach, how are dialogues established between micro experiences and global phenomena in which the historical subjects studied are inserted?

MZL: *La vida en las fábricas* was a school of learning for me, it was an important station in my development as a historian. I researched the work experience in the Armor and Swift meat processing plants, and in a textile company in the town of Berisso (province of Buenos Aires-

Argentina) at a time when the social history of the world of work was in a certain way forced to reinvent itself and that coincided with my insertion into academic life at the University of Buenos Aires. Although I must investigate a little more in the archive of the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires, I can suggest that my thesis, later converted into this book, was the first doctoral thesis that crosses work and gender and this is so because at the time I began this research, the encounter between social history and gender was already present among historians from other geographies, from Sheila Rowbothan to Michelle Perrot, including Arlette Farge and Natalie Zemon Davis, and, furthermore, the gender/work relationship was part of the questions asked by some sociologists in Argentina whom I read avidly.

That research process was very interesting because my thinking opened up to a rhizomatic scheme fed by very dissimilar readings.

In *vida en las fábricas* I worked with a polyphonic set of documents that later led me to delve into research on women's work, the union press in Buenos Aires and Montevideo, the forms of protests, the geography and choreography of social movements. However, I did not have a history of women workers to support me and, therefore, I had to carry out a detailed study of female factory work in those industrial activities that later allowed me to write a history of women workers in Argentina between 1869-1960. The other important focus was on local history and the role of work in meat processing plants in building a working-class community. I also paid attention to ethnic-national issues through the analysis of the origin of workers in the double dimension of transnational migrants and internal migrants. It is common in Argentina to emphasize that “we get off the boats” and I play with the idea that there are also “those who got off the trains.”

Local history in its spatial, cultural and political dimension was fueled by reading *Pueblo en Vilo* by Luis González y González, for me the first book that raises the question of microhistory. Only later did I reinforce this analytical dimension with the readings of the Italian school. *Pueblo en vilo* had been published in 1968 and the works of Carlo Ginzburg came to me years later, which is why I claim this text as a reading of microhistory that illuminates the vicissitudes of the community of San José de Gracia in Mexico. In a small space, connected stories of business, work, religion, games, migrations, of men, women and children, of radio, electricity, social life intersect, all issues that particularly attract me to interrogate the past. Students can discover the richness of this research in Patricio Guzmán's documentary *Les Barrières de la solitude. Pueblo en vilo* that can be seen on YouTube.

I also understand that the lessons of microhistory, which are related to the local, start from questions relevant to many realities, as Giovanni Levi points out in his article on microhistory and global history. I confess that I do not feel attracted to the debates about the local and the global because the categories that have emerged are several and perhaps none satisfactory. I like to think that knowledge is situated, that is, it is necessary to analyze it in its production contexts,

even considering the subjectivity of the producers of that knowledge and that the stories are connected in complex economic, political, social, and cultural intertwinements. and geographical. I have not read in its entirety the abundant literature that moves in that terminological stew made up of categories such as transnational history, world history, crossed histories, Atlantic history, geo history, great history and global history. But I agree with Levi about the appeal of Subrahmanyam's work when it shows us the connections between different societies. At the end of the day, what matters is that it is a good work of historical research, written with ease, attractive to all audiences, from the most academic to the general, interested in knowing more about the past.

In general terms, associativism in the world of work has been analyzed from political perspectives or from approaches close to sociability. However, in associative expressions where the objectives are focused on the satisfaction of specific common needs such as cooperativism or mutualism, it seems that the political and sociability elements - which are part of their experiences - fail to reveal the daily interstices of the association, where economic organization is fundamental. Thinking about that problem, what can be commented on the concept of social solidarity economy as a category of analysis? Do you think that from this concept it is possible to delve deeper into the experiences of economic associations?

MZL: Associativism in general and that of the world of work in particular have given rise to an enormous amount of research on mutual aid, union, cultural, ethnic, musical, recreational and cooperative associations. Research on the multiple and diverse associations in Argentina, Brazil, Chile, Spain, to mention some national developments, allows us to explore the historiographic debates on the formation, participants, objectives and financing of formal and informal associations. I think of the research of Batalha, Loner, Miranda Pereira, Fontes for Brazil, Arnabat and Dutch for Spain, Venegas Espinoza and Grez Toso in Chile and many other studies in Argentina. It is true that many times the daily interstices of an organization slip away because the documentary material with which it works does not allow us to answer questions related to the folds of associative life. Much is known about the subject, although there is still much to do. By the way, some of these associations are not only schools of solidarity, but they also deal with practical issues such as care for illnesses, help for funerals, for old age, in short, issues related to social security as supported in some research. They even provide help against forced unemployment and unemployment. Of course, this depends on the paths taken in each country both by the dynamics of civil society and by the State, especially when the State increasingly assumes the organization of social protection. These solidarity actions are the result of the contributions of all its members and it must also be said that they are crossed by gender differences.

The topic of the social and solidarity economy is much more recent as an approach and, from my point of view, closely related to the life of different communities deeply affected by the social transformations of the 21st century. From my perspective of analysis, the recurring economic and political crises in Argentina made it difficult to maintain the levels of economic activity of the first half of the 20th century and the formula unemployment + poverty + precarious work became more accentuated, which forces us to question the paths followed to find palliatives to a growing and persistent problem in the capitalist world. The notion of a social and solidarity economy seems to be a tool to build an alternative economy, a life without anxiety guaranteed.

José Luis Coraggio points out a plurality of names that attempt to provide a conceptual framework against the persistence of exclusions in capitalist society under the sign of neoliberalism. Social economy, economy of solidarity, community economy, popular economy, other economy, recovered companies, cooperatives, associations of producers and consumers, mutual aid networks, barter networks, popular fairs, production for self-consumption, family gardens and/or or community, more efficiency, sustainability, subsidy, genuine work, self-managed work, territory, development and equity, democratization of the economy, responsible consumption, fair trade, social justice, solidarity, reciprocity and I could continue with the list. The terminological multiplicity suggests that the conceptual framework moves permanently, all these expressions designate alternative forms of organization to survive with dignity, but perhaps, they do not constitute an alternative to current capitalism, sometimes they have ephemeral life. If I think about Argentina, the barter networks lost strength after their boom after the 2001 crisis, the recovered factories survive with difficulty, the question remains open as to whether the social economy is a path to another social development, more just and supportive.

Another thing is to think about whether it is possible to apply some of these notions to study forms of community organization in the past, especially because they were governed by other ideas produced in other contexts. As I said a few minutes ago, placing the uses of some concepts in their contexts helps to avoid essentialisms and attributions to actors that are only in the researcher's own head.

An interesting associative expression that is mentioned in his work is cooperativism. Specifically, you have referred to the fact that, in the Berisso area, these associations began to gain strength in the 1940s, during Peronism. Within these frameworks, how can this experience of associativity serve to understand -in part- the cooperativism and the social solidarity economy that has been developed in Argentina? What relationship has this association had with the State? What trajectories has it followed up to the present time?

MZL: From my research on factory work in Berisso and the forms of protest and organization of workers, men and women, I had a lot of information about associations for struggle and for labor and social rights, in addition to recreational and ethnic ones. I also had sufficient knowledge of

the bibliography on cooperativism because I closely follow the production of the center for cooperation studies and Daniel Plotisky's effort to shape an oral archive on cooperativism. Within this literature there are interesting works on consumer cooperatives and I was struck by the absence of historical studies on worker cooperatives.

At least in Berisso he had followed some of the routes of the Textile Work Cooperative formed in the late 1960s and compiled partial information about the Martín Fierro cooperative created when the Smithfield meat processing plant in Zárate, another town in the province of Buenos Aires. He also closely followed the practical actions of the movement of recovered factories and the formation of cooperatives based on the extension of subsidies for the unemployed.

In the text that you mention, I try to show that work cooperatives were not important while unemployment was not established as a specter that was difficult to combat in Argentine society. The organization of cooperatives intensified when the closure of companies exposed workers, men and women, to unemployment and job insecurity. That ghost began to appear in the 1960s but it grew and was reproduced with the reforms carried out by the Peronist government of Carlos Menem and the crisis of 2001. Somehow, in that historical process two paths were outlined. On the one hand, cooperative associations autonomous from state action were formed as a way to resolve the dilemmas of a reconfigured capitalism and, on the other, cooperatives were created- and continue to be created- that traveled- and continue to travel- the path that leads to the State social programs as a way to maintain sources of work and social inclusion. The first group thinks that recovered companies and work cooperatives constitute a labor alternative and a collective and supportive life project. The second group has more expectations in the role of the state as a promoter of associative work, although the limits appear when state intervention ends. It is a complex problem that undoubtedly requires more research.

Regarding cooperativism, it is interesting to note that the ideas of solidarity, equity and mutual support of the cooperative associationism of the late 19th and early 20th centuries, promoted by the socialists, were focused on improving consumption and in that way transforming the poor conditions of life of the working classes. The few worker cooperatives were formed to provide cheap goods to consumer cooperatives. Those that were formed in the 1960s, after the closure of some companies, showed their limits in maintaining themselves over time after the initial efforts to establish them. And the cooperatives associated with the social policies of the State, even considering that they build bonds of solidarity, hang by the thread of state resources and are tied to the vagaries of politics and the economy. They depend on income transfer programs and force us to think about the relationships between the State and social organizations and their reconfigurations.

With the current crisis, there is much debate about the relationship between state action, social organizations of the unemployed and the formation of work cooperatives. It is this context

that has led to economic and sociological reflection on the notion of solidarity economy and alternatives to the capitalist system.

Regarding the period that covers the first two presidencies of Perón between 1946 and 1955, there is not enough information to outline a picture of work cooperatives, if there is evidence on the formation of agrarian cooperatives. During the preparation of the Second Five-Year Plan and at the Productivity Congress, the debate on cooperativism in general was promoted. One of its promoters, Jorge del Río, a lawyer specialized in the subject, published some books and pamphlets, but the work cooperative program seems to be a matter more of rhetoric than of practical actions.

From a conceptual point of view, we can observe that values such as solidarity, justice and equity are at the heart of associative expressions such as cooperativism and mutualism. Regarding cooperativism in particular, we can see that during the Latin American 20th century, savings, housing, and supply cooperatives, among others, were developed. In historiographical terms, what paths have studies followed regarding the experiences of cooperatives in Argentina? What are the views that predominate? Has there been progress towards sociocultural, political perspectives or a mixture of approaches?

MZL: I think that in order to answer this question I should review the literature produced in the last 20 years. At the beginning of this new century, research on the cooperative movement was relatively scarce, beyond the efforts of the studies carried out at the Cooperation Institute. At that institution, a research group was formed and an archive was organized, which is very important. I am afraid I am not exhaustive in what I am going to say, but considering the bibliographic review I did during the months of confinement during the COVID pandemic, I can say that most of the studies are exploratory, even the one I have carried out. There is research on public policies and the cooperative movement, studies on credit, consumer and agricultural cooperatives, on the principles of cooperation and from a historical perspective on the Cooperativa el Hogar Obrero created by the socialists in 1905. There is a mixture of approaches and it remains much to do.

In relation to the above, it can be commented in a general way that the classic histories of popular movements constructed in Latin America have followed certain patterns that give prominence to the urban worker -man-. You have advanced along lines that revalue the role of women. But there are also other subaltern groups, such as peasants and the ethnic component in the world of work. Regarding the latter, how are ethnic experiences developed in the world of work in Argentina? What similarities and/or differences exist between the ethnic and migratory components? The latter, in light of the different Latin American migration waves that are inserted into work spaces.

MZL: Regarding the peasant movements, I confess my ignorance beyond the fact that we have tried with Daniel James to unite the rural and urban experience of the Santiago migrants to Berisso in a book that will finally be released at the beginning of next year. The national ethnic component was a topic that caught my attention from the research I did for *Vida en las Fábricas*. In the refrigerated warehouses the presence of men and women who crossed the Atlantic was relevant. As I have demonstrated through the personnel files of the companies Armor and Swift, the factories were the receptacle of people who crossed the Atlantic Ocean from Europe and the Near East. In the workplace, tensions were generated between different groups that were often resolved through jokes and games, but they did not lead to violent confrontations. Rather, the line of tension originated outside the factories due to political and ideological differences in the countries of origin. As I have pointed out in that book, using Barth's idea of ethnic borders, I can affirm that these were very elastic and the political conflicts were decisive. In a study we did with James based on photo albums and family letters of Ukrainians, we were able to deepen the analysis of conflicts between associations of Ukrainians precisely because of the differences that emanated from the particular political situations in Ukraine.

Furthermore, in our study on internal migrations, in particular the migration from Santiago to Berisso, the ethnic issue was much more complex to analyze because the people of Santiago are Argentine citizens, they are not visible because they are a different other, with whom they do not share a single past nor a common language. However, the lines of tension were the workers, swallows, peasants, and Indians. What was denied was his condition as an Indian. Even more interesting is that they organized a Santiagueño Residents Center in which they combined mutual aid and protection of the migrant brother and claimed the Quichua language and culture. In Berisso, unlike the city of Buenos Aires or Neuquén, the presence of migrants from neighboring countries such as Bolivians and Chileans was zero. Only in recent years has a vigorous community of Colombian immigrants been noticed.

The use of multiple study sources can be extracted from your works. For statistics, censuses and company documentation are a valuable contribution. For social representations, the press is fundamental. There are private archives of civil society associations that give an account of their daily lives, but there is also memory. Regarding the latter, how is the dialectic between History and Memory established in your works? What methodological techniques do you use and recommend for the use of collective memory as a source of information for historiographic work?

MZL: There is a multi-volume library on the dialectical relationship between memory and history. Although it may sound redundant, memory is not history, they are positions that the historian should analyze, they are words that are addressed to an audience that perhaps we do not know and that is why it is better to be cautious. Oral history is an interesting approach that has increasingly worked on the cone of shadows that memory implies, on silences, on the importance

of language. Individual memory inserted in the personal, family, political and cultural context helps to think about the memory of a group.

For *Vida en las Fábricas* I organized oral history workshops so that the memories of some stimulated those of others and individual interviews to confront issues that I considered problematic. It is also a common practice to work on testimonies at the intersection with information and interpretations from other documents. From this set a fabric can emerge made up of diverse plots and colors that bring us closer to collective memory. Maybe we need to go back to the classics. Maurice Halbwachs highlights several issues that I want to bring to this conversation. One is the importance of space for individual and collective memory. A street, a neighborhood, a house, a factory, a workshop, a cemetery, a church house us and our imagination can reconstruct it. Another is the place of objects as supports of memory, those that have value (a price) and those that are symbolic. And also memory as disorder, perhaps as the impossibility of ordering time, which is what we historians do. I also want to highlight that in collective memory there are no clearly delimited lines of separation but rather uncertain limits. Lately I have stopped to think that the image, the photographic image, is also a fundamental support of memory. More than 20 years ago I used them as a memory trigger, today I think of them as containing bursts of the family and social past that can be studied because in the painting there are objects that speak and what is outside of it can be interrogated, thought about and interpreted.

In an interview we previously held with Peter Burke, we talked about the need to permanently update the traditional ways of doing History. In that conversation, problems associated with gender, the environment and the ways in which knowledge is generated were mentioned. Thinking about these types of discussions, how are childhoods inserted within new historical approaches? Either from the perspectives from which it is approached and/or from the research techniques necessary to develop those stories.

MZL: The ways of doing history are constantly renewed, but for me, the important thing is to break with historiographical plots, establish bridges, dialogues inside and outside the discipline. When we wrote with James the history of the people of Santiago in Berisso, we addressed problematic questions about the environment. The great drought of 1936-37 in the region was a relevant factor in the definitive migration, especially of men. The drought emptied the rural areas of political clientele, the women who did not vote until 1951 stayed to raise the children and take care of the small livestock, although it is true that they were often part of the "work pilgrims", as one of them was called. his notes a local newspaper. The clearing of extensive areas of the Chaco of Santiago generated a profuse local literature about its consequences, about families, customs and ways of being. This type of approach is undoubtedly a way to follow.

Women's history, gender studies, and feminist histories turned the social sciences upside down. It was necessary to rethink theories and analysis methodologies, interrogate commonly

used documents and search for others. It was necessary to abandon the chair of historiographical comfort, break old schemes and even confront the guardians of the discipline.

Childhoods also entered history as young people did. At present some research is asking questions about old age and its dilemmas. Social and cultural history became a gigantic gleaner that harvests what other fields neglect or discard.

I always remember that back in 1985 I read an interview with Raphael Samuel, an English historian from the group of Marxist historians titled "Deprofessionalizing history" in the magazine *Debats*. A short time ago I found the photocopy and I was moved to remember how difficult it was to access those readings when you did not have the money to attend universities and libraries abroad nor did you have the current Internet tools. Now I reread his *Theaters of Memory* from time to time because I am interested in analyzing what happens when capital leaves, towns are transformed, and people shape heritage movements in these transformed communities. That interview was full of suggestive reflections on the social history of that time. I was interested in his methodological and conceptual considerations about the British world of work, about crime, about communism, and about childhood.

When I made *La vida en las fábricas* I asked myself many times about child labor, since it did not appear in the companies' personnel files, but they were an obligatory mention in the oral testimonies, in the photographs. Listening and looking were two methodological tools that made working childhoods enter history. Later, in my capacity as a professor and researcher, I read several theses as a jury that investigated poor childhood, the institutions that housed them, the role of the state and also about education. I saw a fragmented world in the historiography of childhood and so I decided to make a book that would be like a map of the problems investigated by other people and, on topics that there was not much written about, encourage scholars to take the risk of putting their knowledge into play, breaking in some way with the criteria of academic work to produce short summary texts that opened questions, of course without renouncing the seriousness that the task of the historian implies. Furthermore, with a group of collaborators we had been collecting an enormous amount of photographic images. As I said at another time, the images speak and so I decided to put together a puzzle of images and words about childhoods in the indigenous and immigrant family, in education, in politics, at work, in the field of representations, in consumption, in games, in reading. I did it with the words of researchers, poets, with the voice of the media, with drawings of boys and girls. I really liked making that book, although it was hard work.

*In the Chilean case, the historian Gabriel Salazar, through his book *Ser niño huacho en la historia de Chile* (LOM, 2006), stated that children and young people from the popular sectors and working classes were a protagonist forgotten by historiography. What is stated dialogues fluidly with what is stated in his book - which is a collective work - *Infancias argentinas* (Edhasa, 2019), where*

multiple possibilities of approach are presented to work on childhoods as a historical problem. Regarding this, what difficulties can be encountered when wanting to delve deeper into some of the dimensions of childhood? What methodological rudiments and/or epistemic approaches need to be considered in order to build these representations of the past?

MZL: By forcing to repeat myself I will say that the biggest challenge is finding and interrogating documents. Many times it is necessary to work with fragments, with incomplete pieces, with tiny traces- as Ginzburg would say- and venture to think that behind childhoods there are not only institutions, there are consumers, political appeals, games, readings, joys, sadnesses, violence. I did not consider one facet of the different forms of violence in the book that you mention, but during the isolation during the Covid pandemic I reviewed judicial files that I had collected at another time and I came across the violence that was exercised against the girls of the popular classes. Then I picked up a thread of Arlette Farge's thoughts about the "insignificant lives" and the "insignificant characters" but, above all, around the "fragile plots" that surround the lives of the popular classes and I immersed myself in the analysis of those documents. that I had forgotten on my computer.

En su libro "¿Tienen derechos las mujeres? Política y ciudadanía en la Argentina del siglo XX" (Capital Intelectual, 2008) habló sobre las propuestas de Enrique del Valle Iberlucea, político defensor de los derechos femeninos, quien planteó el reconocimiento de la participación de las mujeres en la economía nacional, así como la idea de que la naturaleza le imponía a las mujeres la "misión de maternidad". Respecto de esos debates, ¿de qué manera la pobreza de las mujeres/madres de los sectores populares fue debatida en la prensa, considerando sus condiciones de sobreexplotación o doble explotación? ¿Cómo se desarrolló la relación/contradicción entre derecho y la "misión materna" planteada?

MZL: This question requires an extensive comment that far exceeds this conversation. Both in my *Historia de las trabajadoras* and in *¿Tienen derechos las mujeres?*, even in the collective book on *¿Cuándo las mujeres reinaban?* I maintain that welfare policies, social ideas, and the ideals that inform and drive them are permeated by gender differences. In our country the debates on what was called "the social question" and the "women's question" were closely related. They were also intertwined with the demands of social actors and with the proposals of some political forces that were consolidated in the first decade of the 20th century. The complexity of the problem requires an effort to rethink what is understood by work for women, about the gender of the state and around the tension between work and motherhood and between work, beauty and virtue.

From my perspective of analysis, I consider that the first laws passed in the country protect the mother worker so that there is no contradiction in this sense. The analysis of the legislation emanating from the National Congress throughout the 20th century allows us to think about

which women are subject to protection (adult and minor working women) and about exclusions such as work in agricultural livestock establishments. The law for the protection of female and child labor of 1907 does not consider domestic service, much less home work. Regarding domestic service, the establishment of a statute was recorded only in 1956 and the sanction of a law that establishes significant improvements in 2013. Work in the home has no schedules, no regulations, or social protection. The housewife's retirement regime dates back to 2005 and recognizes the pension benefit for those who perform "household" tasks. It is not so much the recognition that reproductive and care work is work, but rather that there are tasks, "work specific to their sex" it was said in the past, that leave women on the margins of certain social benefits. So there are a series of milestones in the legislation that I cannot develop in depth, but I can maintain that the relationship between work and motherhood as a problem remained almost unchanged throughout the 20th century. Maternity rest, maternity leave and the creation of the Maternity Fund also have the intention of ensuring the right of the mother worker to the rest necessary for the "effectiveness" of her reproductive task. Feminist movements that placed women's history and gender studies as important for rethinking the past and present denaturalized the place of biology (motherhood) as the basis of inequalities and subordination. And it also opened the door to analyze multiple sexual identifications and the issue of masculinities, the meanings of being male and its implications.

Regarding the contradictory relationship between the right to work, to participate in public/political life, it remains open since it can only be resolved when men assume the tasks of care, emotional support and recognize with practical actions that women can enjoy all rights. There is widespread politically correct language, even in the media, about the necessary equality of men and women, but this is insufficient to produce profound change.

From the point of view of the political forces present on the national scene, it can be affirmed that socialist feminism in the voice of its women such as Fenia Chertcoff and Alicia Moreau and in that of some men such as Enrique del Valle Iberlucea and Alfredo Palacios, among others, was fundamental in establishing the debate on working and living conditions for women, raising the slogan of equal pay for equal work, the right to vote and be elected, the right to dispose of one's salary and the right to divorce from beginning of the 20th century.

An interesting figure is Carolina Muzzilli, a feminist activist of working-class origin, who studied and denounced women's working conditions. She was an active feminist activist at the beginning of the last century and her research was important when the socialist deputy Alfredo Palacios defended the cause of women in the National Congress. Of course, investigations must be deepened in each of the provincial jurisdictions because these political units maintain prerogatives that were not delegated to the Nation.

Regarding the current situation, the analysis of what happens to poor women is an enormous challenge for social research and there is abundant sociological and anthropological literature. It

is painful to say: today 40% of the population in Argentina is below the poverty line only in urban agglomerations. After forty years of democratic life, 30 years under Peronist governments in the country, and with provinces governed by that party for more than 40 years, the balance is an open wound that will be difficult to suture.

In relation to the previous question, putting into perspective the contribution of women to the transformation of society in Argentina, have there been debates about the problems of working women between Chilean and Argentine feminists? Did the feminist struggles of both countries have any correlation?

MZL: Specifically, I have not studied the feminist movements in the American South, I only have in my memory the history of women and feminism written by Asunción Lavrin, a work that is almost 20 years old. Surely there are interesting studies that show the paths of feminist women in Latin America. I have read with interest some of the books that address problems related to gender differences in Chilean society, such as those by María Soledad Zárate, Alejandra Brito, Ana María Stiven, Verónica Undurraga Schüller and texts such as those by Quay Hutchinson and Tinsman, but these readings do not authorize me to carry out an analysis of the way in which Chilean feminists approached the question of working women, although it is true that these books provide numerous clues.

On the other hand, it is essential to integrate the contribution of women to the composition and development of societies into the educational curriculum. It is necessary for future citizens to learn and value their cultural contributions. However, as Aritza Saenz del Castillo Velasco has pointed out in her work ¡La enseñanza de la Historia sin mujeres! Género, currículum escolar y libros de texto: una relación problemática (Teaching History without Women! Gender, school curriculum and textbooks: a problematic relationship), “the contents developed by textbooks are insufficient to adequately preserve this objective. (...) women are completely absent from the historical story (...), they are represented (...) as subjects (...) of little influence in the social changes that precipitate historical changes.” Regarding this quote, how do you think the history of women and gender relations have been connected to the teaching of history in the school world? In your opinion, what should be the challenges of history teaching in this area?

MZL: This question has several answers related to other questions. I will try to be brief because the question of education is fascinating and challenging at the same time. A first issue is that which is related to the teaching of history in university settings. The expansion of gender studies, feminisms and women's history has become an innovative historiographical movement, which has crystallized in study centers and research institutes. I myself have participated in the creation of the Interdisciplinary Institute of Gender Studies in my Faculty. There are also numerous specific publications and discussion forums and networks of researchers are organized; however, some

study programs remain unscathed in the face of this new challenge or the courses become academic “ghettos” organized under the label “gender.” I think perhaps we should deepen the debate on this topic.

Regarding teaching, some discussions are aimed at thinking about the transversality of gender studies, others propose the introduction of women's history with a gender perspective as a mandatory subject, and others consider the expansion of undergraduate and postgraduate courses with compulsory and optional subjects with this theme. It is a path that is being followed in several academic institutions and, without a doubt, reforms in the study plans must be analyzed. By the way, the situations differ according to the countries, the various educational systems, the historiographic development and the different political, economic and academic contexts. A second issue is related to the approach to women's history and gender studies in primary and secondary education. The motto of a non-sexist education implies a double challenge: renewing school textbooks and teacher training. In 40 years of democracy in Argentina I could affirm, although cautiously, that new materials have been created and pedagogical experiences carried out for this purpose. Perhaps there are more experiences related to Comprehensive Sexual Education than to historical approaches. We had an experience in 2008, at the Interdisciplinary Institute of Gender Studies with the publication of an interactive CD designed for teachers and students in which, on the one hand, we worked with debates around the notion of “gender” and the journeys followed by feminist theory from the Enlightenment to the most recent discussions that emphatically question the distinction based on sexual binarism; the analysis of some of the transformations that occurred in the discipline of History in our country in light of the changes in the field of feminist studies, women's history and gender studies; and the analysis of the problems related to the readings of images because we think that we have the challenge of learning to look in a world bombarded by different types of images. With the analysis of the ways of seeing, the tensions that the images hide or reveal can be revealed and one can learn to read beyond codes and conventions, turning the teacher's practice and research work into a complex experience. In the CD that we imagine for the classroom, we propose, with a combination of textual and visual elements, the possibility of thinking about the past of the relationships between men and women, about the role they played in society, around the forms with which it was built. political power and what is related to the ways in which a view of others is formed, in this case “the others.” We think of it as a way to reflect on the processes of construction of equality and inequality at work, in culture, in society and in politics. We work with this material in teacher training courses at universities, higher education institutes and unions and, to our surprise, we discovered that it is still one of the few materials that circulate. However, we think that there is still much to do and it undoubtedly requires an evaluation of the state of teaching at different educational levels. It is a huge challenge.

Furthermore, when we thought about that CD that I am talking about, we had in mind the issue of new technologies, but in an unequal country, access to them is limited in large areas of the country. Finally, I think that another challenge is the dissemination of knowledge produced by a social history with a gender perspective and public involvement through opening lines of debate, discussing gender models and reflecting on the past in the media (television, video games, comics, blogs, etc.). As you can see, the field is open in multiple directions to the participation in public debate of all people who are dedicated to teaching and research in our discipline.

Considering that education has integrated the issue of gender relations, this has also contributed to the openness to dialogue and democracy in schools. But, also, what do you think have been the contributions of the history of gender relations to the protection of democracy in Latin America?

MZL: The history of women, gender studies and feminist histories have contributed to denaturalizing the differences that exist in society, to listening to and respecting the voices of “others” and, above all, to understanding the relationships between women and men in depth. Also to question stereotypes. Women dismantled authoritarian and dictatorial regimes with their struggles. By the way, men have not been absent in this process, but it cannot be ignored that the policies that vindicated human rights and that confronted the last military dictatorship in Argentina, but not only in it, had women on the front line of combat.

Since the 1980s there has been a progressive increase in women who do science and who have contributed to historiographic development from their diverse perspectives and approaches. However, women have had to face androcentric paradigms that hinder the development of their professions. From your reality, how has your consolidation process been in the academy? In relation to the above, do you think that women have been empowered in the academic world? Are there still problems to address?

MZL: My incorporation into academic life coincided with the restoration of democratic life in the country. It was from 1985 that I was able to have continuity in teaching and research at the University of Buenos Aires. I am, as they say now, the first university graduate in my family. Many times my class position, more than gender, was an obstacle to overcome. I have not been a full-time student because I worked more than 9 hours a day and took courses and studied in the time I had left. In the Faculty of Philosophy and Letters, the possibilities were open for the professional development of women, but, as is known, the greatest difficulties were in access to teaching positions and power structures. I can say that I had the opportunity to compete for my position and obtain exclusive dedication since 1988/89, but even today, there is a majority of teachers without competitions, with simple dedications and even ad honorem. It is something that is not

talked about, but a good part of free public university education rests on the shoulders of teaching, which often recognizes the symbolic value of being at the university.

However, I can say that since the end of the 20th century, female trajectories in higher education have been consolidated. 100 years earlier, female university itineraries were more evanescent, difficult to follow. University education was a path to a career at other educational levels, particularly in normal and teacher schools. Only a few women made a career in academic fields and their professional trajectories need to be reconstructed; most of them fade from the academic scene. I can suggest from an analysis of the theses presented for the doctorate of the Faculty of Philosophy and Letters in the first decades of the 20th century that of the women who obtained that degree, very few accessed important positions.

To give some examples that reach the present, the Institute of Historical Research of the Faculty of Philosophy and Letters since its foundation and for decades was under the direction of male historians. Only in 1974 and in a particular context of university history closely related to the Peronism of that time were two female historians appointed as directors; it was a fleeting moment because with the intervention of the University, men returned to occupy that position. In 1977, upon the death of the director, Daisy Ripodaz Ardanaz, a graduate of the Faculty of Philosophy and Letters of the UBA and a doctorate from the University of Córdoba, took over. In 1980 she joined the National Academy of History as a full member. With the return of democracy after the long night of the last military dictatorship, other male historians took over the leadership of the Institute and in 2019, Dr. Noemí Goldman held the position by competition. It could be suggested that the same thing happens with other majors and in other institutes and departments. This brief story helps me to say that women have been occupying important positions and are recognized in national and international academic fields, but breaking the glass ceiling continues to be the biggest challenge. The same does not happen in other economic activities and even less so among the popular classes where wage inequality and the different valuation of the tasks performed by women persist, which continues to strengthen the idea of subordinate complementarity for female work outside the home.

Considering your vast academic career and your contributions through your works, what words would you dedicate to young teachers and researchers in training? How can we influence public debate from our academic practice?

MZL: The truth is that for me the best thing we can do is place ourselves in the “school of nonconformity” and from there intervene in all areas of action. Even if it is a crumb, it will always be useful to achieve a more equitable and supportive society.

Mirta Zaida Lobato
Buenos Aires, October 2023